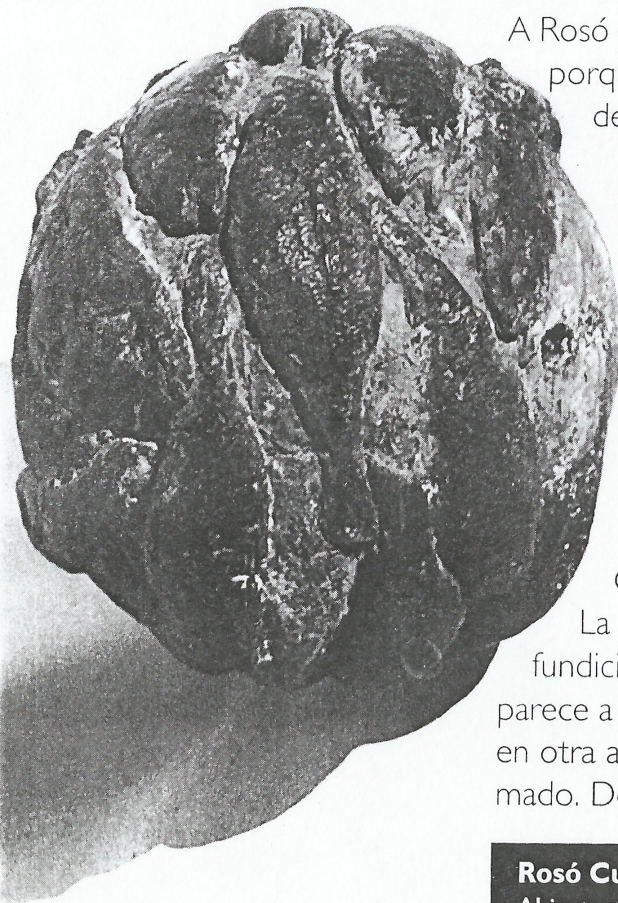


AY, ROSÓ.



A Rosó la conocen en la forja y en la fundición porque hace cosas que no son de niña ni de señora: funde granadas.

A Rosó la conocen en el mercado porque compra más patas que pechugas, y más crestas que alitas.

Funde granadas que son fruta por fuera y explosión por dentro. Frutas del amor y frutas de la muerte.

Compra los pescaditos que tienen más raspas.

Funde la temura, la cera, los clavos, los cristales y la rabia.

Compra rosas y espinas.

La conocen en la forja del hierro y en la fundición de la resina: todo lo que hace se parece a alguna cosa pero se ha transformado en otra antes de nacer: todo le nace transformado. Donde el hierro más áspero y feroz, el

cristal más pálido y pulido. Donde el animal blando y muerto, la pureza blanca de la cal; donde la mariposa, el clavo; donde el pez, la mordedura; donde el agua limpia, la sangre.

En la exposición de Rosó Cusó en Galería Trece, la reflexión sobre el miedo y la ilusión ha fraguado a la vez que el trabajo experimental con la forma y los materiales. En aquella casita del terrado donde todas las antenas de Barcelona repiten y rebotan las mismas ondas, ha trabajado durante este año. Poco a poco ha dibujado este retrato polarizado de sus pasiones, hurgando en su corazón y en el de otros, contrastando, investigando a la vez con los materiales, subvirtiéndolos con la pasión de hallar y de decir.

Ay, Rosó. Por eso ahora toda la exposición hierve, y canta.

Se que te gustaría fundir tus esculturas en un fuego de granadas y violetas.

Clara Garí

Rosó Cusó. Esculturas. Galería Trece. Ventalló. Del 24 de junio al 24 de Julio
Abierto todos los días de 18 a 21 horas